

PORTE PAGO

EL EJEMPLAR:
10 Centavos

Suscripción mensual, \$ 2.

Oon el Suplemento se-
nal, \$ 2.50

Diario de la mañana

Fundado el 13 de Junio de 1897 — Redacción, Administración y Talleres: Perú 1587 — U. T. 0478, B. Orden — Correspondencia de Redacción a LA PROTESTA — Giros a M. Torrente

NUESTROS PROBLEMAS Cultura revolucionaria

V - La defensa de nuestro movimiento

Hemos llegado a una generalización sobre la teoría y la táctica del movimiento obrero. Sin embargo, por muy sistemáticos que estén los conceptos que aplicamos a esa actividad, con frecuencia incurrimos en errores de apreciación de fenómenos contingentes y llegamos a exageraciones que desnaturalizan los principios anarquistas.

Ni aun hoy, después de las últimas experiencias, estamos libres de error. Claro está que ciertos aspectos del problema social ya no nos interesan. Es un dogma el antionismo no clasista, con sus derivados ideológicos y neutralistas. Están liquidadas las beligerancias políticas en torno al marxismo, tanto de la rama bolchevique como de la socialdemócrata. Pero, ¿estamos libres de no caer en una nueva trampa ideológica?

Bien está que reaccionemos contra los errores comunes. Ese es el mérito de nuestro instinto de conservación. Mas no basta con librarse de un mal, experimentado, por miedo a sus consecuencias. Hay que deducir de su naturaleza las causas — efectos, porque muchas veces al combatir un aspecto vivimos en otros en el otro extremo, igualmente viciado y sujeto al mismo factor de corrupción.

Se cree que basta con cerrarse a — y al canto en una cerril intranquilidad para salvar los principios revolucionarios de la influencia estruendosa del ambiente. Sería eso un mérito en los caracteres firmes y en las consciencias rotundas, si el anarquismo tuviera únicamente valor como doctrina estética, como expresión filosófica inspirada en especulaciones puramente espirituales, como religión de una utopía situada más allá del mundo sensible. No tiene por la naturaleza misma de los principios sociales que restan esa doctrina, ya que los anarquistas somos hombres de este siglo y luchamos contra una dura realidad histórica.

El doctrinarianismo puro es una especulación absurda. Las líneas fijas no resisten el examen de los hechos. Y basar la intranquilidad de las ideas sobre dogmas o hacerla derivar de conclusiones deducidas de los hechos, es caer en la trampa de los dogmatismos, circunstancias, es incurrir en una más absoluta negación del principio dinámico que impulsa la marcha de los pueblos.

Somos en extremo unilateralistas. Confundimos el principio teórico — la ética anarquista, que debe ser siempre el regulador de nuestra conducta — con el concepto táctico que es necesario deducir de los acontecimientos y ajustar a las experiencias. Nos hemos dado una fórmula y queremos ser a toda costa fieles a su contenido. Y, sin embargo, muchas veces desconocemos su naturaleza íntima y aceptamos como propios formalismos que no conciben con nuestro espíritu ni responden a nuestra manera de ser y obrar.

En oposición al centralismo marxista presentamos la fórmula federalista. Para combatir a los políticos parlamentarios apelamos a la doctrina apolítica. Rechazamos la concepción materialista, con su agudo clasismo, en nombre de una idea de libertad social y humana. Somos, pues, tópicamente adversarios irreductibles de las corrientes autoritarias que predominan hoy en el movimiento obrero de casi todos los países.

No está, sin embargo, en esa negación, definida con suficiente claridad la posición de los anarquistas en el escenario social. Para negar un principio teórico es necesario ofrecer una nueva teoría, y esta teoría debe universalizar el problema y buscarle soluciones que concuerden con las necesidades que impulsan a los pueblos a la lucha contra el enemigo histórico.

La intranquilidad nacida de errores y del miedo a volver a ellos, que se nutre con fórmulas vacías y tiene en los pequeños litigios su base técnica, deriva en problemas importantes a cuestiones domésticas que sólo interesan al círculo o a la

capilla particular. La teoría de la exclusión, de la intolerancia extrema, de la afición sobre la base del carácter y del temperamento, reduce el horizonte de las ideas y estrecha la visión abstractiva del individuo. Quien obra por el impulso de sus pasiones y crea dos categorías de personas — los amigos y los enemigos — sin tener en cuenta lo que opinen al margen de esa amistad o del interés inmediato que la crea, fomenta, no puede contribuir a planear un movimiento colectivo. Su tortura espiritual, unida a los desajustes que recibe con frecuencia, le impide ser generoso con los amigos equivocados y perdonar en los demás las faltas comunes.

Se está difundiendo en nuestro campo una opinión en extremo interesante, que tiene más afinidad con el sectarismo religioso que con las ideas anarquistas. No habemos ya de los grupos de afinidad, donde puede ser en cierto modo explicada esa conducta excluyente de los que se reconcilian con el adversario de una hora.

El peligro no sería muy grande si el anarquismo de este país estuviera conformado según la teoría política, es decir únicamente difundida entre las agrupaciones doctrinarias, donde prima más la afición de temperamento que la concepción general del movimiento revolucionario. Pero nosotros actuamos con preferencia en el campo obrero, y como parte integrante del proletariado militante y tenemos sobre nosotros la responsabilidad de un vasto movimiento social, y es posible cumplir con la misión que nos hemos impuesto aplicando al sindicato la táctica exclusivista del grupo, procediendo en nuestras relaciones con la clase obrera de acuerdo con lo que nos dice nuestra simpatía o antipatía por los individuos que luchan a nuestro lado y entendiendo de distinta manera ciertas cosas?

Defendiendo una misma teoría y siendo fieles a ella, en el campo obrero se producen necesariamente divergencias de opinión, de táctica, de procedimiento para hacer frente a un problema inmediato. Se debe discutir esas diferencias y oponer un claro razonamiento al compañero que creeamos equivocados. Pero en ningún caso debemos dictar una exclusión contra el que no opine con todo como nosotros, puesto que, aparte de que nadie es infalible, por el procedimiento llegaríamos a provocar continuos cismas.

Esa manía de excluir a todo el mundo en nombre de una mala intranquilidad está causando a nuestro movimiento irreparables perjuicios. Está bien que desalojemos de nuestro campo a los adversarios peligrosos y nos neguemos a colaborar con los enemigos desleales. Pero ¿debe aplicarse la misma medida a individuos que, por falta de comprensión, se colocan en contradictorias posiciones y viven reñidos continuamente del último error cometido?

Las cosas pequeñas se agrandan cuando se les da importancia. De nulidades hacemos genios cuando exageramos su papel o les atribuimos facultades que jamás poseyeron. Seamos más cautos y más tácticos. El secreto de nuestro triunfo está en eso: en tener cordura y no perder la calma ni en los momentos de mayor peligro.

La era de los trust

Un telegrama de Londres informa que ha despertado enorme interés, especialmente en los centros comerciales de Inglaterra, el anuncio de la amalgamación de las firmas British, Mond y Cia., Nogi Industries, British Trust Corporation y United Alkali Co.

El director de una de las citadas firmas de industria química ha sido invitado con respecto al alcance de dicha amalgamación, manifestando que están muy bien en condiciones de aceptar la formación de esta nueva gran compañía, mediante la adquisición por operarios de las empresas, de las acciones de esa misma.

La ciencia hubiera podido ser un instrumento de revolución, pero los científicos desnaturalizaron sus fines

A mediados del siglo pasado, el mundo de los trabajadores creyó ver en la ciencia un auxiliar omnipotente para la lucha por una sociedad más justa y más humana. Se pensó que el hombre era esclavo y sufre miserias y privaciones porque era ignorante y se abrigó la ilusión que una vez que todos supieran leer y escribir, la explotación y la dominación del hombre por el hombre no podría sostenerse. Para muchos, el trabajo revolucionario consistía en difundir algunas nociones instructivas y la creación de una escuela era para ellos más meritorio que cualquier otra tarea.

Pero las esperanzas puestas en la escuela y en general en la ciencia, han sido defraudadas en toda la línea; la escuela se convirtió en un instrumento de emancipación para el trabajador en la infancia ya una mentalidad de sumisión de obediencia, y el científico se convirtió en un instrumento de explotación y de opresión, que pretendía servir, conscientemente o por el servilismo de las clases privilegiadas.

La confianza en el valor de la escuela y de la ciencia, como instrumentos de emancipación, se dio totalmente por acabada y no seríamos nosotros los que pretendamos renovar la vida humana, la adquisición de conocimientos, al contrario, nuestra sed de saber no se extingue y lamentamos que los trabajadores no estén mejor preparados para la comprensión de los problemas que enfrenta la existencia proletaria, y para el trabajo debe crearse una cultura revolucionaria propia, una ética propia, una acción especial para la vida, una cultura no se estudia en los libros de la ciencia oficial, sino en la vida, en el dolor de la existencia proletaria, en la lucha por una transformación social igualitaria y regeneradora. Para la causa de la revolución vale más, mucho

que esta solución fue la de los grandes magnates industriales de Estados Unidos que se opusieron a una transformación social, que el derecho de crítica, produciendo el fracaso de las tentativas hechas con un criterio puramente especulativo, pero lo hacemos sin una cierta anarquía, porque preferíamos poder hablar de los esfuerzos del proletariado para superar un estado de cosas que le afecta tan directamente como la reforma de la enseñanza, que se tratan sus ideas políticas o sociales, desde hace muchos años. Parece como si la función de pensar por cuenta propia estuviera ausente en los trabajadores.

En esta última década, como la situación se agravaba cada vez más, han surgido en el capitalismo diversos ensayos de solución de las dificultades que se le presentaban, en forma de operaciones capitalistas.

En cualquier caso, las soluciones económicas para superar la crisis económica y industrial del mundo:

Aumento de la jornada de trabajo y disminución de los salarios, — esta fue la primera solución que se presentó a la comprensión del capitalismo rutinario.

No disminución de los salarios, sino aumento de la capacidad productiva del obrero, sea por la mayor intensidad del trabajo, sea por la introducción de un aparato técnico productivo más apropiado.

Añadió que los directores de las respectivas compañías han aprobado los planes pertinentes, aceptando el proyecto, cuyos detalles quedará arreglados de un momento a otro sobre las bases ya convenidas.

El capital de las mencionadas compañías unidas gira alrededor de 38 millones de libras esterlinas.

Nuestras fuerzas tienen un límite y no es esencial para el triunfo de la revolución que lo que no pasa de ser accesorio y secundario. Por eso proyectamos en economía, y en lugar a una colaboración material sobre la base de la producción y el tráfico comercial. Pero como lo propio compra la pasión nacionalista, los recelos patrióticos y el estrecho localismo de las naciones anuladas en sus viejas predilecciones.

Puede, sin embargo, ser aceptado o rechazado ese plan independientemente del prejuicio nacionalista y hasta en contradicción con los intereses locales. Como los intereses puramente políticos se ponen de parte de los banqueros europeos, los intereses favorecidos por el propósito, sino precisamente porque el gobierno se declaró contrario a los mismos.

Según informa el correspondiente de la United Press en Washington, la interpretación oficial del significado del manifiesto de los banqueros internacionales ha provocado un cambio completo en la actitud de los diarios republicanos, los que elogian el plan tanto como lo atacaban ayer. Se declara en general en la prensa que los banqueros europeos se han mudado favorablemente y hasta los diarios que, pocas semanas atrás, señalaban los peligros que podían surgir para los Estados Unidos de la competencia de una unión coordinada de europeos, dicen ahora, como lo hace, por ejemplo, el "Washington Post".

Que Europa en conjunto copie a los Estados Unidos estableciendo el libre cambio dentro de sus fronteras y protegiendo luego el mercado interno. Los americanos no se quedarán con las tarifas generales de Europa, si Europa en conjunto establece el libre cambio dentro de su territorio, creando así un gran mercado interno proveído de trabajadores hábiles, la semilla al producir cada día los productos del ramo propio y primas a la exportación de productos nacionales.

En cualquier caso, las soluciones económicas librecambistas y proteccionistas, las que propician la reducción de los salarios y que nos perjudican del aumento de la capacidad productiva, todas esas son soluciones capitalistas, puramente capitalistas; el movimiento obrero internacionalista y moscovita, si quiere a renunciar a sus tentativas, debe encontrarse a elaborar soluciones propias, desde el punto de vista del proletariado.

Sin embargo, el proletariado, que no ha de tener una participación directa en el mejoramiento de las condiciones de vida. El propio capitalismo lo comienza a reconocer por boca de Henry Ford, el gran fabricante, cuando advierte que la crisis industrial procede del exceso de capacidad productiva y de la exigencia del consumo.

Henry Ford dice ahora que es el consumo lo que hay que acrecentar y comienza por reducir la jornada de trabajo, o mejor dicho la semana de producción, porque si uno en sus establecimientos la semana de modo se asegura la prosperidad de los negocios.

No es ninguna paradoja: al reducir las horas de trabajo se disminuye el número de los desempleados, y al disminuir el número de los desempleados aumenta el consumo de las grandes masas.

Hay un desequilibrio tal vez sin precedentes entre la capacidad productiva y la capacidad de consumo; la técnica ha hecho verdaderos milagros para acrecentar la producción, pero la capacidad de acrecentar la segunda; pero como el aumento de la capacidad de consumo se trata directamente a los trabajadores, que son los que carecen de ta-

tas cosas indispensables y viven de privaciones, deberían ser ellos los que tomasen en sus manos la misión de hallar soluciones apropiadas. Pero, no se ha de esperar la salvación de la humanidad capitalista, la situación no se mejora si no se tienen en cuenta los intereses y el mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores. El capitalismo no puede dar un paso más sin que le dé también el proletariado. Por eso contamos con esa seguridad suya, su idea en que se encuentran y nos damos cuenta de que se trata de un problema que se resuelve en los esfuerzos capitalistas los que se presentan a nuestro conocimiento.

Conveniencias políticas e intereses económicos

El plan de los banqueros y la actitud de los liberales norteamericanos

La discusión promovida en todos los países y en la prensa de los diferentes países por el plan financiero de los banqueros e industriales de Europa, demuestra que prima en los juicios que se hacen conveniencias políticas secundarias. El interés del capitalismo está en reconstruir su economía, y en lugar a una colaboración material sobre la base de la producción y el tráfico comercial. Pero como lo propio compra la pasión nacionalista, los recelos patrióticos y el estrecho localismo de las naciones anuladas en sus viejas predilecciones.

Puede, sin embargo, ser aceptado o rechazado ese plan independientemente del prejuicio nacionalista y hasta en contradicción con los intereses locales. Como los intereses puramente políticos se ponen de parte de los banqueros europeos, los intereses favorecidos por el propósito, sino precisamente porque el gobierno se declaró contrario a los mismos.

Según informa el correspondiente de la United Press en Washington, la interpretación oficial del significado del manifiesto de los banqueros internacionales ha provocado un cambio completo en la actitud de los diarios republicanos, los que elogian el plan tanto como lo atacaban ayer. Se declara en general en la prensa que los banqueros europeos se han mudado favorablemente y hasta los diarios que, pocas semanas atrás, señalaban los peligros que podían surgir para los Estados Unidos de la competencia de una unión coordinada de europeos, dicen ahora, como lo hace, por ejemplo, el "Washington Post".

Que Europa en conjunto copie a los Estados Unidos estableciendo el libre cambio dentro de sus fronteras y protegiendo luego el mercado interno. Los americanos no se quedarán con las tarifas generales de Europa, si Europa en conjunto establece el libre cambio dentro de su territorio, creando así un gran mercado interno proveído de trabajadores hábiles, la semilla al producir cada día los productos del ramo propio y primas a la exportación de productos nacionales.

En cualquier caso, las soluciones económicas librecambistas y proteccionistas, las que propician la reducción de los salarios y que nos perjudican del aumento de la capacidad productiva, todas esas son soluciones capitalistas, puramente capitalistas; el movimiento obrero internacionalista y moscovita, si quiere a renunciar a sus tentativas, debe encontrarse a elaborar soluciones propias, desde el punto de vista del proletariado.

Sin embargo, el proletariado, que no ha de tener una participación directa en el mejoramiento de las condiciones de vida. El propio capitalismo lo comienza a reconocer por boca de Henry Ford, el gran fabricante, cuando advierte que la crisis industrial procede del exceso de capacidad productiva y de la exigencia del consumo.

Henry Ford dice ahora que es el consumo lo que hay que acrecentar y comienza por reducir la jornada de trabajo, o mejor dicho la semana de producción, porque si uno en sus establecimientos la semana de modo se asegura la prosperidad de los negocios.

No es ninguna paradoja: al reducir las horas de trabajo se disminuye el número de los desempleados, y al disminuir el número de los desempleados aumenta el consumo de las grandes masas.

Hay un desequilibrio tal vez sin precedentes entre la capacidad productiva y la capacidad de consumo; la técnica ha hecho verdaderos milagros para acrecentar la producción, pero la capacidad de acrecentar la segunda; pero como el aumento de la capacidad de consumo se trata directamente a los trabajadores, que son los que carecen de ta-

tas cosas indispensables y viven de privaciones, deberían ser ellos los que tomasen en sus manos la misión de hallar soluciones apropiadas. Pero, no se ha de esperar la salvación de la humanidad capitalista, la situación no se mejora si no se tienen en cuenta los intereses y el mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores. El capitalismo no puede dar un paso más sin que le dé también el proletariado. Por eso contamos con esa seguridad suya, su idea en que se encuentran y nos damos cuenta de que se trata de un problema que se resuelve en los esfuerzos capitalistas los que se presentan a nuestro conocimiento.

No creemos que los liberales yanquis tengan una opinión contraria a los intereses de Wall Street. Si, como ahora, claro está que en teoría, el plan de los banqueros europeos, es porque así disminuyen su capacidad económica en un elemento vital para los negocios propios.

Funcionario en viaje

"La Vanguardia" de ayer publicó la siguiente noticia:

"Añoche, a las 10 horas del P. C. Central Argentino (Edificio del Retiro), el compañero José H. Porto fue obsequiado con una cena de camaradería y después de una noche de alegría."

"Hoy, en el 'Comodoro', a las 8, después de una noche de alegría, el compañero Porto saldrá de Europa, como objeto de tomar posesión de su cargo, en la comisión económica y financiera de la Liga de Naciones, con sede en Ginebra."

Al dar la noticia, se publica una nota publicada con anterioridad, respecto al nombramiento de ese socialista como funcionario de la L. de las Naciones. Es el interés mismo que hace la noticia, pues se le hacía pasar como favorito por el gobierno radical y eso es molesto para un político de su clase. Al respecto, dice:

"Debido a un error de los colegas conductores que atribuyeron la demostración de que será objeto esta noche, se ha publicado en nuestro diario que mi designación en la sección económica de la Liga de las Naciones fue hecha por el gobierno radical. Yo, como funcionario de la L. de las Naciones, he sido nombrado por el gobierno radical y eso es molesto para un político de su clase. Al respecto, dice:

"Después de constatar que mi designación fue hecha directamente por la sección económica de la Liga de las Naciones, he sido nombrado por el gobierno radical y eso es molesto para un político de su clase. Al respecto, dice:

Los méritos de ese funcionario de segundo que fueron expuestos, al participar en la tarea, por la empresa ferroviaria que servía. Y, en consecuencia, ese señor Porto va a Ginebra representando los intereses del gobierno y de los capitalistas que le dieron el puesto.

No parece que esa sea una buena noticia para los moralistas de última hora. La Liga de las Naciones tiene un nuevo representante socialista, con lo que gana una pizca de la socialización de los Thomas, Mac Donald, y Compañía.

Preocupaciones dominantes

Hay problemas que exigen soluciones perentorias. Tales son hoy, para los anarquistas de este país, la conquista de la jornada de 6 horas y la lucha contra la ley que legaliza los sindicatos.

Para eso estamos nosotros. Para eso luchamos los anarquistas. ¿Cómo evitar que vivamos en un mundo ícico, bestial, inhumano? La realidad nos dice que no vamos a conseguirlo si no conseguimos el futuro; que la vida es dura y que tendremos que luchar con los recursos que nos da la naturaleza, con voluntad férrea, con la energía indomable que da a los rebeldes la noción de su sometimiento a una autoridad que no crearon ni autorizaron para sí ni para los demás.

He ahí, pues, por qué tenemos los anarquistas preocupaciones dominantes: obtener la vida y vivir bajo la presión del hambre. La miseria lleva a los hombres, quebranta las conciencia, destruye la moral, corrompe los impulsos generosos y altruistas. Y es necesario combatir a esa terrible enemiga.

No podemos alimentarnos con quimeras rodear con paraísos artificiales en un mundo dividido por la brutalidad, la violencia y el crimen. De ahí que damos importancia a los hechos y basquemos en el triunfo del justificativo de nuestras ideas.

Los pueblos sufren el dolor de todos los sufrimientos y viven bajo la presión del hambre. La miseria lleva a los hombres, quebranta las conciencia, destruye la moral, corrompe los impulsos generosos y altruistas. Y es necesario combatir a esa terrible enemiga.

PORTE
 EL EJEMPLO
 10 Cents
 Fundade el E
 Camm

Los economistas establecen que la cooperación internacional bajo un régimen de medio regulado es, para los pueblos es, más beneficiosa que el tráfico en el exterior, y ese comercio tiene su origen en el comercio.

Gracias a la llegada a un comercio que trasciende hoy preocupaciones y capitalización materias primas para el consumidor.

tados al imp
convierte a la
colonias de la
dirigen el ap
- del consum
Lo es posible
cretos y las

Se intenta
para la coop

mercantil de la
una guerra
ga de las N
to político
ción capital
la organizac
tizada por

van formar
que persigu
teneia tante
dor como
que poseen
gran indust
El ajuste

intenta por
la coooperas
dustriales
por el de l
mercado m
vo responde
nales, que

un grupo
lio de una
mercados
competido
reciente p
proyectan
bio sobre

La prueba que no es ración de antagonismo social

Inglaterra
mantuvo
del carbón
dustrial e
productos
dió a tod
perio coló

cunstan-
ga mine-
británico
de sus pr-
nación. B-
diendo la
exterior.

ción y es-
perar su
que se s-
guista.
La in-
ahora ca-
y porten-

plica ha
pitalism
humillar
Y, sin e
cho la
problem
isole- y

En un
mentar
socialis

nos la
bonera
"Si se
formaci
inglesa,
so que
tado po
on, mi

en prim
la prem
ni más
cables e
mente d
los ingi
Esta te
en muc
pietario

más tar

